

A tan sólo 30 kilómetros de la soleada Valencia se encuentra Buñol, la ciudad notoria por su famosísima Tomatina, la mayor batalla de verduras del mundo. El último miércoles de cada agosto la encantadora ciudad de Buñol entra en erupción en una encarnizada batalla de lanzamiento de tomates. La “batalla” se celebra en el transcurso de una semana en la que tienen lugar varias actividades que culminan con la monstruosa batalla de tomates que dan fin a las fiestas.

La Tomatina, indiscutiblemente la mayor batalla de tomates a nivel mundial, comenzó de una forma divertida: en el año 1944 un grupo de amigos inició una guerra de tomates en la plaza mayor de Buñol por razones inciertas. Se desconoce si el primer disparo iba dirigido a algún funcionario municipal o hacia algún desafortunado caminante situado en la línea de fuego. Sin embargo, muy pronto el bullicioso “vandalismo” que arrastraba a los viandantes a la pelea desembocó en el disfrute de todos allí presentes, y desde aquel momento la fiesta se viene celebrando anualmente cobrando mayor importancia año tras año. Con el fin de atraer turistas a la pequeña localidad de Buñol, La Tomatina se ha convertido en una explosiva fiesta que coincide con el festival del santo patrón de la ciudad, San Luis de Bertrán. Durante la semana que culmina con la batalla épica, un abarrotado Buñol se llena de desfiles, fuegos de artificio, comida y fiestas en la calle.

La noche previa a La Tomatina, las estrechas calles bajo el imponente campanario medieval se llenan de tomates mucho más apetecibles de lo que estarán al día siguiente. Calderos de exquisitas paellas, hervidas durante el Concurso de Paellas, vino y comida corriendo por toda la ciudad hasta la madrugada, son signos indispensables de la fiesta. Después de todo, ¿cómo se podría combatir sediento y con el estómago vacío?

El miércoles por la mañana, los propietarios de locales en torno a la Plaza Mayor se afanan por proteger puertas y ventanas ante la caótica lucha. Grandes y ruidosos camiones llegan a la abarrotada plaza, desde donde los instigadores oficiales comienzan a acribillar a la multitud expectante con los tomates blandos y fangosos traídos de todas partes de España. Ataviados con ropa irremediabilmente condenada a la basura, más de 30 mil personas toman represalias contra los camioneros, contra ellos mismos o contra cualquier cosa que esté a su alcance, y rápidamente las calles se inundan de semillas, pulpa y jugo de tomate.

La locura lleva a que más de 120.000 kilos de tomates sean lanzados hacia cualquier cosa que corra, se agache, se pare, se gire o se defienda. Los turistas visitantes deben saber que una cámara o una gorra se convierten en puntos prioritarios. Como en todas las buenas batallas, el asalto dura poco más de media hora. Todo el mundo se reconcilia con sus contrincantes y los guerreros se dirigen al río para quitarse el pringue del pelo y del cuerpo.

Los participantes de la batalla deben proteger especialmente sus ojos para evitar las irritaciones oculares.

- 1) Verdadero
- 2) Falso
- 3) No se menciona
- 4)